

MARX Y EL MARXISMO

Introducción al debate actual (N)

Gabriel Vargas Lozano

El marxismo en la actualidad está formado por un vasto y complejo mundo de interpretaciones y corrientes que se contradicen y entrecruzan sin cesar. Este hecho no tendría nada singular si se tratara tan sólo de diferencias fácilmente salvables por la apelación al texto original. Si así fuera, bastaría abrir los manuscritos *económico-filosóficos*, los *Grundrisse* o *El capital*, en tal o cual página, para comprobar el acierto o el error de una consideración. Lo que ocurre, empero, en el proceso de tránsito que va de Marx al marxismo, es un fenómeno más profundo en el cual están involucrados dos aspectos que aunque están fuertemente relacionados, guardan entre sí una autonomía relativa: la forma específica en que se presenta el pensamiento de Marx y la relación que guardan sus tesis con las interpretaciones puestas en práctica por los partidos o movimientos revolucionarios que se identifican con el marxismo.

Podríamos decir entonces que a lo largo del desarrollo de esas interpretaciones, se ha establecido un forcejeo entre Marx y el marxismo, que ha tenido diversos resultados: en algunos casos se le ha enriquecido con nuevas aportaciones; en otros, se le ha deformado y empobrecido. Para unas, Marx es un filósofo por excelencia, para otras, un científico como Galileo o Copérnico. En ciertos momentos se ha exaltado al Marx revolucionario y en otros al Marx historicista o al Marx de la metodología. Para unos autores, Marx es el prototipo del historiador, para otros, el economista que no debió haberse salido de ese ámbito. Y si obser-

vamos en perspectiva estas y otras interpretaciones, nos encontraremos con una sucesión de distintas imágenes que nos llevan, cada vez, a un *Marx desconocido* (para tomar la expresión de Nicolaus). Esta situación produce en aquél que por primera vez se acerca a esta obra, una auténtica sensación de desconcierto.

Es por ello que nos pareció necesario tratar de sintetizar, en este trabajo, algunas de las dificultades que se tienen en el estudio de la obra de aquel pensador revolucionario.

El presente trabajo ha sido realizado también con el propósito de efectuar un "ajuste de cuentas" con aquellas interpretaciones que han significado un verdadero lastre para el marxismo en nuestros países latinoamericanos (y no sólo en ellos) y que propongo sean abandonadas. En la argumentación en contra de esas interpretaciones, me referiré sumariamente a las grandes discusiones que se han efectuado en otros países desde hace ya varios años. Esta referencia no tiene el propósito de "estar al día", ni tampoco el de informar al entendido; está pensada para servir de guía de lectura para el que se inicia y para el que quiere evitar una versión simplista o dogmática de Marx.

Como último punto previo, me permito señalar que si bien en otras latitudes se han superado desde hace tiempo estas posiciones del marxismo, en nuestros países, no sé porque artes de la ideología, continúa persistiendo una versión que, en el mejor de los casos, constituye una esquematización y deformación insostenible. Espero entonces que aquí se encuentren algunos puntos de apoyo de una versión muy diferente, que permita quemar etapas en la interpretación y aplicación del pensamiento marxista, tanto en el análisis como en la transformación de nuestra realidad.

I. FORMA EN QUE SE PRESENTA LA OBRA DE MARX

Una primera causa que ha sido fuente de discrepancia es la forma en que se han publicado los manuscritos de Marx.

Umberto Cerroni, entre otros, ha anotado en su libro *Il pensiero di Marx*, que de los 24 textos importantes escritos por aquel autor, sólo once fueron editados durante su vida, cinco después de su muerte y diez en nuestro siglo. Estos textos son:

1. En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción (1843).
2. Sobre la cuestión judía (1844).

3. La Sagrada Familia (1845).
4. La miseria de la filosofía (1847).
5. El manifiesto del partido comunista (1848).
6. La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850 (1850).
7. El 18 brumario de Luis Bonaparte (1852).
8. El Capital I (1867).
9. La Guerra Civil en Francia (1871).
10. Contribución a la crítica de la economía política (1859).
11. Trabajo asalariado y capital (1849).
12. El Capital II (1885).
13. Tesis sobre Feuerbach (1888).
14. Crítica al programa de Gotha (1891).
15. El Capital vol. III (1894).
16. Salario, precio y ganancia (1898).
17. Introducción a la crítica de la economía política (1903).
18. Teorías de la plusvalía (1905-10).
19. Crítica a la filosofía del Estado de Hegel (1927-29).
20. Manuscritos económico-filosóficos de 1844 (1932).
21. La Ideología Alemana (1932).
22. Glosas marginales al Manual de Economía Política de A. Wagner (1932).
23. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1939-41) (*Grundrisse*).
24. La diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro (1926-35).
25. Capítulo VI (inédito) de El capital.
26. Herr Vogt (1860).

¿Qué consecuencias tuvo esta forma de publicación?

— Se multiplicaron las discrepancias ya que algunos clásicos del marxismo realizaron sus obras sin tener en cuenta algunos manuscritos importantes. Ejemplo: Plejanov escribió *La concepción materialista de la historia* sin conocer *La Ideología Alemana*; y Lenin, *El Estado y la revolución* sin conocer la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*.

— Se originó el mito de los dos Marx: un Marx filósofo y un Marx científico. Uno joven y revolucionario que utilizaba los conceptos de enajenación y esencia como armas críticas en contra del capitalismo, y un Marx maduro consagrado a la economía y a la historia, y en el cual el sentido revolucionario había perdido su

eficacia. A partir de esta aparente contradicción, se desarrollaron las tesis de Marcuse, Adorno, Horkheimer, Sartre, Lefebvre, Hyppolite, Löwit y otros.

— Con la publicación de los *Grundrisse* (materiales preparatorios para *El Capital*) en los últimos años, se van a iluminar diversas concepciones de Marx en torno a la periodización de las sociedades, la estructura lógica de *El Capital*, el método dialéctico y el fenómeno de la enajenación. Este manuscrito ha sido motivo de la reciente publicación de importantes estudios de Roldosky, Zeleny, Luporini, Della Volpe e Ilienkov, aunque habría que hacer notar que ya Lukács lo utiliza en sus *Prolegómenos a una estética marxista*. Lukács había tenido la oportunidad de leer los manuscritos de Marx, vale decir, su laboratorio teórico, en el *Instituto Marx-Engels-Lenin* de Moscú dirigido por Riazanov.

Esos manuscritos fueron ocultados o menospreciados por razones políticas e ideológicas a las que nos referiremos más adelante, pero por lo pronto diremos que una causa probable del retraso de su publicación fue la concepción sensiblemente distinta que sostenía Marx, frente a la *versión oficial* que se había producido con posterioridad al proceso de consolidación de la revolución de octubre. Parecía que Marx libraba todavía batallas después de muerto. Había un Marx que se negaba a ser enterrado.

— Ese proceso de exhumación de los manuscritos y de interpretación a la luz de las obras publicadas en vida, continúa todavía hasta la fecha.

— Otros dos elementos que vinieron a sumarse a las dificultades anteriores fueron: el carácter inacabado de la obra y la ausencia de un trabajo amplio en donde precisara su propia evolución y el significado de su aparato conceptual.

En relación al primer aspecto, es conocido como Marx fue re-cortando cada vez más su campo de investigación. Si en la *Ideología Alemana* se trataba de establecer las bases generales del materialismo histórico, a partir de un deslinde crítico con la filosofía alemana anterior; en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, encontramos un prólogo en donde se indican las características generales de la sociedad capitalista. En ese prólogo se define un modelo que establece tres estructuras: la económica o base material; la jurídico-política (también llamada más tarde, *superestructura* o *sobreestructura*) y las formas de conciencia ideológica, que corresponden a cada formación social. Marx sólo desarrolla la primera parte, ésto es, la base económica de la sociedad,

de tal modo que deja como programa a realizar, el análisis de las demás estructuras y su articulación o relación compleja con el todo social.

Este mismo fenómeno lo comprobamos cuando examinamos los planes que dieron origen a *El Capital*. Marx quería realizar su crítica al sistema capitalista en seis partes: 1) El Capital; 2) la propiedad de la tierra; 3) el trabajo asalariado; 4) El Estado; 5) El comercio y 6) el mercado mundial y las crisis. De este proyecto únicamente desarrolló con amplitud las tres primeras partes y sobre las tres últimas sólo quedaron análisis fragmentarios.

Su concentración prioritaria en el nivel económico de la sociedad, configuró un nuevo mito en torno a su concepción general: el mito del *economicismo*.

Una gran cantidad de críticos del materialismo histórico que van de Mussolini a Karl Popper, y de Collingwood a Max Weber, han insistido en dirigir todas sus baterías en contra de la determinación unívoca de lo económico sobre los demás aspectos; Mussolini dice a este respecto en su libro *El Fascismo*, que "para la doctrina del materialismo histórico, la historia de la civilización humana no se explica más que por las luchas de intereses entre los diferentes grupos sociales por la transformación de los medios de la producción. Nadie piensa en negar que los hechos económicos tengan importancia —sigue diciendo Mussolini— pero pretender que basten para explicar la historia humana, con exclusión de todos los factores, es absurdo".

Frente a afirmaciones de este tipo, se encontrarán textos de Marx y Engels que prueban suficientemente la tesis contraria. No obstante ello, agregaría que no sólo los enemigos del materialismo histórico, sino inclusive muchos marxistas cayeron en el error de creer que lo económico era el *único* factor determinante.

La verdad es que en este asunto han combatido, en el caso de los primeros, y seguido, en el caso de los segundos, a un verdadero fantasma, aunque este fantasma tenga un sentido político e ideológico.

En relación al segundo aspecto; es decir, la ausencia de una autorreflexión por parte de Marx sobre su propia evolución y aparato conceptual, ha corrido también mucha tinta. Marx no definió en un texto sintético, cuáles habían sido sus relaciones con la economía política, el socialismo utópico y la filosofía hegeliana; dejó tan sólo una serie de afirmaciones fragmentarias y dispersas en todas sus obras.

Dos ejemplos nos pueden ilustrar sobre los efectos que produjo esta circunstancia:

1) El primero es el relativo a la relación Marx-Hegel. Sobre esta relación han escrito análisis de primer orden los siguientes autores: Georg Lukács, K. Löwith; J. Zeleny, J. Hyppolite; R. Garaudy, L. Althusser, M. Markovic, J. D. D'Hondt, S. Hook, R. Mondolfo, M. Dal Pra, H. Lefebvre, B. de Giovani, M. Rossi, N. Bobbio y una larga lista de autores más.

Sobre la relación Marx-Hegel existen por lo menos tres posiciones:

- a) Quienes interpretan a Marx a través de claves hegelianas; es decir, los que hacen de Marx un hegeliano.
- b) Quienes oponen en forma casi absoluta a Marx con Hegel.
- c) Y quienes consideran que a pesar de la oposición existente entre el materialismo de Marx y el idealismo de Hegel, existe, sin embargo una aportación positiva de Hegel a Marx. Estos últimos, a la vez, difieren sobre la forma en que se efectúa dicha aportación: por *inversión*; por *doble inversión*; a través de una *continuidad en la discontinuidad* y por una *transformación* de categorías y principios.

2) El segundo ejemplo es el de las discusiones sobre la estructura lógica de *El Capital*, y entre éstas el problema del método.

Sobre el método utilizado en *El Capital*, parecía que Marx no había escrito otra cosa más que algunas afirmaciones en prólogos y cartas; pero en 1903 fue editada en su idioma original la *Introducción General* de 1857, texto especialmente importante en el que Marx reflexiona sobre ese tema y que constituye el proyecto de todo un volumen. A pesar de ello, no fue sino hasta la década de los cincuenta que empezó a traducirse en otros idiomas y a ser considerada en su verdadera importancia. En Italiano se publicó en 1954 pero la polémica surgió a la luz pública, hasta 1962 en *Rinascita*. En esa polémica participaron algunos de los más renombrados investigadores tales como Luporini, Colletti, Badaloni, Paci, Gruppi, Natta, Della Volpe y otros. En español, la *Introducción* se publicó hasta septiembre de 1971 y no ha producido mayor discusión.

Sería muy difícil realizar una síntesis de las polémicas exis-

tentes sobre el texto mencionado, basta decir que se refieren al carácter de la estructura de *El Capital*; las abstracciones generales y determinadas; el círculo concreto-abstracto-concreto; la relación entre lo lógico y lo histórico; la historicidad de las categorías; la autonomía relativa de ciertos productos sociales como el arte; la concepción dialéctica de las relaciones entre producción, distribución, intercambio y consumo; la comprensión de lo inferior por lo superior, etc., etc.

Una discusión extraordinariamente importante y compleja es la que se ha presentado sobre la relación entre lo concreto real y lo concreto pensado. Esta relación se ha interpretado en el marxismo, mediante teorías como las del reflejo, refiguración o, como propone Althusser, de producción de conocimientos. Esta diversidad de teorías también se debe a que Marx no explicó cuál era su teoría del conocimiento.

Un elemento suplementario de dificultad en torno a la interpretación de los pasajes de esta *Introducción*, es el hecho de que este texto tiene el carácter de una meditación personal y por ello puede haber lugar a interpretaciones encontradas. Un ejemplo de esto ocurrió cuando Della Volpe afirmó, en una célebre polémica, que en la fórmula *concreto-abstracto-concreto* se contenía el método de Marx, mientras que Luporini insistió, por su parte, en que éste era en realidad el método de la economía política en lo que tenía de científico, y que el método de Marx se contenía en la fórmula: *de lo abstracto a lo abstracto*, —y agregaba— aunque esto casi suene a escándalo entre los marxistas.

Todas estas cuestiones se hubieran podido evitar, si Marx hubiese cumplido la promesa que hiciera a Dietzgen, cuando expresaba en una carta, que “si tenía tiempo escribiría una *dialéctica*”.

Pero esto no es todo. Marx tampoco definió claramente en que consistía su aparato conceptual y es por ello que se han generado una serie de discusiones sobre el significado de los conceptos de: clase social, totalidad, ideología, democracia, dictadura del proletariado, formación social, forma social, formación económica de la sociedad,* crítica, ley, tendencia, filosofía, etc.

* Marx utiliza el término alemán de *Ökonomische Gesellschafts formation*, para designar la *formación económica de la sociedad*, es decir, el modo de producción; pero muchos autores han utilizado el concepto de *formación económico-social* como un concepto marxiano cuando en realidad este último es aportación de Lenin. La discusión que ha habido sobre

Y podríamos agregar que algunos conceptos como el de *ideología*, han sufrido reinterpretaciones por razones que se encuentran en la obra misma de Marx. Por ejemplo, Marx utiliza el concepto de ideología en un sentido muy parecido en 1845, pero luego este sentido se desdibuja en 1859, cuando habla de *superestructuras* ideológicas y se vuelve más complejo cuando se refiere a otros procesos ideológicos como los de enajenación y fetichismo. Sin embargo, el uso negativo se transforma, cuando utiliza el concepto de *crítica* para definir el objetivo de su teoría. De tal modo que si para Marx, su explicación no es ideológica (por el uso restringido que le da al concepto) para el marxismo de nuestro tiempo, no hay duda de que su obra tiene un sentido ideológico, lo cual configura una aparente paradoja.**

En suma, ¿cómo se presenta la obra de Marx?

En primer término, como una explicación teórico-crítica del sistema capitalista, pero en la cual sólo se encuentra desarrollada la parte económica en *El Capital*. Sobre los términos de *teoría* y *crítica* volveré más adelante.

En segundo lugar, como la fundamentación de una concepción materialista de la historia, pero en la cual han quedado por desarrollar todo un conjunto de proyectos.

En tercer lugar, como una crítica de la política y el derecho que se apunta ya desde los primeros textos relativos al límite de la emancipación política, se continúa con la crítica a la filosofía del Estado de Hegel y finaliza en los trabajos sobre socialismo y comunismo.

Y en cuarto lugar, como una concepción filosófica de nuevo tipo. Marx al criticar a la filosofía anterior y al avanzar en los terrenos de la economía, la política y la historia, estaba dando origen también a planteamientos filosóficos originales.

el significado del concepto de *formación económico-social*, da una idea de la complejidad de este asunto que va más allá de una pura discusión escolástica. En efecto, el concepto se ha utilizado aludiendo a la realidad concreta, como la articulación de las instancias en el todo social, como combinación de diversos modos de producción y como el periodo de tránsito de un modo de producción a otro.

** Una explicación más amplia de estos cambios de sentido del concepto de ideología con la obra de Marx, son abordados en mi ensayo titulado *Los sentidos de la ideología en Marx*; trabajo que forma parte del libro colectivo *Ideología, teoría y política en Marx*, de próxima aparición en la colección filosófica del ICUAP.

En el marxismo se discute sobre el contenido de esta filosofía (e inclusive si hay lugar para una filosofía en Marx), pero en este sentido podemos mencionar como vías importantes en las que se ha trabajado en esa orientación, la teoría del conocimiento, la ontología del ser social, la dialéctica de lo concreto y la filosofía de la praxis, sin mencionar una serie de investigaciones en los terrenos de la estética y la sociología del conocimiento.

Finalmente, Marx consideró que la solución a las contradicciones del capitalismo se encontraban en una nueva sociedad denominada socialismo, pero sólo dedicó una treintena de páginas para definirla y otras tantas acerca de la manera en que se podía acceder a ella.

Pero todo ésto no debe sorprendernos. Las ausencias, los proyectos no realizados, las predicciones fallidas, las proposiciones filosóficas no explicitadas, también forman parte del legado de los teóricos y revolucionarios.

II. MARX Y EL MARXISMO (*Inicio de la crisis*)

Pero los problemas de interpretación no terminan ahí sino que se multiplican y tornan más complejos cuando se abandona el terreno del *que decía verdaderamente Marx* y se ingresa al problema del *cómo ha funcionado* su teoría en la práctica política. En este punto nos enfrentamos con el intrincado panorama de las corrientes vivas del marxismo que se alimentan de sus propias tradiciones nacionales, culturales e históricas y en donde el análisis se cifra, tanto en situaciones concretas como en reflexiones de tipo abstracto.

Sería difícil si no imposible, tratar de hacer aquí, por lo menos un panorama de todas esas corrientes y tendencias que han tenido jefes de fila de la talla de Plejanov, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Kautsky, Korsch, Lukács, Trotsky, Mao Tsetung, etc. Esta tarea caería fuera de los propósitos de este trabajo. Tampoco nos podemos referir aquí a corrientes poco conocidas en nuestros países como los revisionismos de un Bernstein, un Sorel o un Croce. Es por esto que me concentraré en una de las corrientes que más influencia ha tenido y tiene en latinoamérica: la concepción stalinista del marxismo.

La concepción stalinista del marxismo, después denominada el *dia-mat*, surgió durante los años treinta en la Unión Soviética como ideología oficial de Estado y se difundió durante los cua-

renta y cincuenta en nuestros países. Esta concepción nos llegó avalada por el inmenso prestigio de la primera revolución socialista triunfante en el mundo y por el no menos importante apoyo del sacrificio de millones de soviéticos en su lucha contra el fascismo. Es por esta razón que poner en duda dicha interpretación constituía en ese tiempo y constituye ahora, entre un sector de marxistas sinceros formados durante esos años, poco menos que una traición. Los primeros que se arriesgaron a ello fueron Lukács, Korsch, Sartre y por supuesto Rosa Luxemburgo, Trotsky y Gramsci. No quiero decir con esto que tuviesen siempre la razón, pero sus tesis constituían un síntoma de que algo extraño sucedía. Durante un tiempo los antistalinistas eran *trotskistas*, gracias al explicable maniqueísmo que dominaba durante esos años. Hoy se utiliza el calificativo de *revisionista* para señalar a todo aquel que no esté de acuerdo con *nuestro dogmatismo*.

El stalinismo entró en crisis cuando en febrero de 1956, durante el XX Congreso del PCUS, Jrushov realizó una fuerte denuncia de él en su informe secreto. Ese fue el inicio de una rectificación en el orden político y social interno de la URSS, pero que sin embargo, no tocó esencialmente a la mencionada concepción del marxismo de la cual son testimonio los numerosos manuales de materialismo que aún hoy circulan con profusión. Esto fue en inicio también de una crisis del movimiento comunista internacional.

El *dia-mat* sostiene las siguientes tesis:

1. La identificación acrítica entre Marx y Engels.
2. La división dicotómica del pensamiento de Marx y Engels en un materialismo dialéctico y un materialismo histórico.
3. La concepción del materialismo dialéctico como filosofía científica.
4. La creencia de que sólo existen tres leyes de la dialéctica.
5. El economicismo.
6. La concepción lineal de la historia.
7. La transformación del materialismo histórico en una versión ideológica.

1. Es cierto que entre Marx y Engels existen coincidencias sustanciales que tienen su origen en una larga colaboración iniciada en 1844. Marx y Engels no sólo redactan y suscriben textos compartiendo mutuamente la responsabilidad, actúan en política juntos, mantienen entre sí una intensa correspondencia y se auxi-

lian en cuestiones de carácter privado, sino que a la muerte de Marx, Engels se da a la tarea de organizar los manuscritos del primero y publicarlos. Pero de aquí a pensar que son idénticos en todo, hay su distancia. Marx y Engels mantienen diferencias de opinión en la forma como Hegel influye en ellos; sobre el modo de apreciar el método de Marx; sobre la forma de entender la dialéctica, pero sobre todo, en la dirección de sus investigaciones. A diferencia de Marx, Engels busca aplicar la dialéctica en el campo de la naturaleza.

El *dia-mat* buscó hacer una síntesis entre los dos autores sin respetar su especificidad.

2. En Marx no se sostiene una división canónica entre materialismo dialéctico y materialismo histórico. Su pensamiento se mantiene como lo ha mostrado suficientemente Alfred Schmidt, en los límites de la sociedad y de la historia. En ninguna parte de su obra habla de materialismo dialéctico en el sentido de filosofía científica.

3. Una antigua pretensión de la filosofía ha sido el de ostentarse como una ciencia por encima de las ciencias. Aristóteles creía que su filosofía era científica; Kant creía haber encontrado el camino verdadero de la ciencia y Hegel pensaba que el espíritu alcanzaba en su fase final, el saber absoluto. Esta pretensión fue tomada por el *dia-mat*, a partir de los textos equívocos de Engels y se la atribuyó a Marx. Ahora bien, esa pretensión puede explicarse en los casos en que las ciencias particulares correspondientes no se hubiesen desarrollado, pero no es justificable su persistencia, una vez que han aparecido aquellas. En esta segunda etapa, la filosofía puede cumplir otras funciones respecto de las ciencias, por ejemplo, la de dar cuenta de su estructura, función y condiciones de cambio, pero en este último caso, no se trata ya sino de una reflexión *a posteriori*.

En Italia se ha discutido, hace ya varios años, sobre si la idea de Engels era o no, la de concebir a la dialéctica como una ciencia de las ciencias. Algunos autores se han inclinado por la tesis de que la dialéctica es una concepción del mundo alimentada por los resultados de las disciplinas particulares. (Sobre este asunto, véase el debate entre L. Colletti y V. Guerratana, en *El Marxismo y Hegel*. Col. Filosófica del ICUAP. Núm. 1. Discusión desarrollada en las páginas de *II Contemporáneo*, durante 1958 y 59).

Desde mi punto de vista, Marx no buscaba configurar una concepción del mundo pero, no cabe duda que de sus tesis puede

derivarse una propia. Pero otra cosa es aceptar la siguiente formulación de Spirkin:

“El materialismo dialéctico es la ciencia que estudia las relaciones entre la conciencia y el mundo material objetivo, las leyes más generales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del conocimiento. La filosofía marxista se llama materialismo dialéctico porque constituye la unidad orgánica del materialismo y la dialéctica”. (A. G. Spirkin, *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*. Col. 70. Núm. 53. Ed. Grijalvo, p. 7.)

4. El *dia-mat* insiste en leyes tan generales que lo abarcan todo, pero además se remite frecuentemente a tres leyes: negación de la negación, unidad y lucha de contrarios y cambios cualitativos en cuantitativos.

Pensando en estas tres leyes, resultará fácil de probar, a quienes se acerquen a una lectura directa de *El Capital*, que desaparecen como únicas para diluirse en una exposición mucho más compleja. Hablar de que la dialéctica en Marx se reduce a estas tres leyes, resulta una esquematización que hace desaparecer lo más importante: la estructura lógica de su exposición.

5 y 6. Sobre el economicismo ya hemos mencionado que es una concepción ajena a Marx y a Engels. No es correcto interpretar la relación entre base económica y superestructura, de una manera directa y dependiente. Lo económico es determinante en última instancia porque lo político y lo ideológico, entre otras estructuras poseen una autonomía relativa. Marx decía, en un pasaje muy plástico de la *Introducción General* de 1857, que en toda forma de sociedad, existe una producción que asigna a las otras su rango e influencia: que era como “una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de estos”. Pero también decía que la dificultad no consistía en comprender el arte griego en relación a una forma de sociedad determinada, sino en que “puedan aún proporcionarnos goces artísticos y valgan, en ciertos aspectos, como una norma y modelo inalcanzable”. Dos frases complementarias que aluden a la determinación en última instancia y a la autonomía relativa.

La concepción economicista llevó también a la idea de que la historia era un proceso lineal e ininterrumpido de determinados modos de producción.

Sobre este punto se han desarrollado investigaciones que han puesto en claro, que el desarrollo social no es lineal sino desigual

y combinado. Marx sostenía esa posición en su texto titulado *Las formaciones económicas pre-capitalistas* (Formén) en donde hablaba de otros modos de producción no citados en el célebre *prólogo a la contribución de 1859* y establecía que a partir del comunismo primitivo existían diversas vías de evolución y no sólo el esclavismo, como se había pensado durante mucho tiempo. En relación con esto véase la interesante investigación del historiador inglés E. Hobsbawm.

7. Por último ¿qué hace surgir esta versión esquemática del pensamiento de Marx?

Al principio de esta parte lo he mencionado. La complejidad del desarrollo y consolidación del socialismo en la URSS, hace surgir una versión ideológica que tiene su punto de partida en el pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y que después configuró una versión deformada y dogmática.

La aparición del *dia-mat* y su implantación como doctrina oficial, determinó también la lentitud con que fueron editados los manuscritos de Marx, lo que a su vez retrasó su confrontación con aquella versión que hoy ya se hace imposible seguir sosteniendo.

III. ALGUNOS PROBLEMAS CRUCIALES DEL MARXISMO EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad, el marxismo se enfrenta a nuevos problemas de interpretación. Procuraremos hacer una síntesis rápida de las principales vías de discusión.

Primera vía: *la caracterización del pensamiento de Marx.*

Uno de los grandes motivos de discusión que se han presentado en el marxismo es la caracterización del pensamiento de Marx en su fase madura; es decir, la de *El Capital*, los *Teorías de la Plusvalía* y los *Grundrisse*. Entre una serie de variantes, las dos interpretaciones extremas son la que llamaremos *cientificista* y la *historicista*, por el énfasis que hacen en uno y otro aspectos.

Para la *cientificista*, Marx es un científico social sin más, que ha desarrollado un análisis del modo de producción capitalista y que ha establecido los fundamentos de la ciencia de la historia. Su idea de ciencia implica una oposición a la ideología y los juicios de valor, así como a la filosofía propiamente dicha. El carácter revolucionario de la ciencia en Marx, provendría de su novedad en el campo de la historia y de su uso, como arma de la transformación social. La teoría de Marx sería, desde esta perspectiva,

un arma, un instrumento que puede ser utilizado en el sentido que se desee.

Esta corriente encontraría también que en el pensamiento de Marx existen ciertas supervivencias de conceptos ideológicos como los de fetichismo y enajenación, que estarían en contradicción con los conceptos científicos.

La segunda interpretación que hemos llamado *historicista* (a falta de un mejor nombre) concibiría a la obra de Marx, como el pensamiento de la clase proletaria desde el punto de vista de la totalidad histórica. La piedra angular de esta interpretación se encuentra en el concepto de revolución. El pensamiento de Marx es, ante todo, pensamiento revolucionario cuyo objetivo central es transformar el mundo, invertirlo y desenajenarlo. Para ello, la clase proletaria utiliza un pensamiento de nuevo tipo que es su constituyente orgánico y que le permite realizar ese objetivo. Para esta interpretación, hablar de ciencia o inclusive de filosofía significa hablar del pensamiento burgués. La obra de Marx representa una separación cualitativa respecto de aquel pensamiento.

Estas dos interpretaciones, que no son sostenidas sólo por dos autores en forma pura sino que inclusive se encuentran extraordinariamente mezcladas en cada autor, generan contradicciones en cada uno de los temas de la teoría marxista. Una de estas proposiciones es la teoría del derrumbe.

Para Bernstein y Rosa Luxemburgo, por ejemplo, existe una teoría del derrumbe en Marx. Para Hilferding y Bujarin, no existe. Una u otra tesis llevan, como explica Colletti en su introducción al libro *El derrumbe del capitalismo*, a una paradoja:

“Si el fin del capitalismo es científicamente demostrable, la fundación del programa socialista se remite a ideales subjetivos: se vuelve ‘dicho más brevemente, una producción idealista del mismo, que hace que desaparezca la necesidad objetiva; es decir, su justificación basada en el curso del desenvolvimiento social y material de la sociedad’” (Rosa Luxemburgo en *¿Reforma social o revolución?*). Y a la inversa, si se demuestra científicamente ese fin como el desemboque inevitable de leyes objetivas, se está de uno u otro modo en la teoría del derrumbe’ (cualesquiera fueren los argumentos con que se constituya y la intervención subjetiva, la conciencia de los protagonistas, comenzando por la misma conciencia de clase ‘puede abreviar y mitigar —como dice el prólogo a *El Capital*— los dolores del parto’ pero ‘no puede saltarse las fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto’).

Sin pretender aquí resolver la cuestión de un plumazo, considero que la teoría de Marx es científica (como él mismo lo dice repetidamente) y a la vez, revolucionaria, pero que ambos aspectos son inseparables. Es científica, porque explica objetivamente a la sociedad capitalista y revolucionaria, porque en esa explicación se encuentra entrelazada su crítica. Si fuera sólo revolucionaria sería un puro voluntarismo. Si sólo fuera científica, o mejor, si lo científico fuera escindible de lo revolucionario, perdería entonces sentido su función de arma para la clase proletaria. Pero habrá que aceptar que en Marx no hay tampoco una clara explicación sobre el punto.

La segunda vía es la que ha abierto el eurocomunismo y tiene al menos dos aspectos: a) los conceptos marxistas de democracia, dictadura y socialismo; y b) la utilización del marxismo como instrumento de análisis crítico del socialismo real.

En los últimos años, con el surgimiento de partidos comunistas independientes de cualquier centro ideológico o político en Europa, se han reactualizado los estudios sobre la obra de Marx en lo que respecta a los temas de dictadura y democracia. Es cierto que Marx realizó una profunda crítica a la democracia formal burguesa y que consideró que la lucha de clases desembocaría en la dictadura del proletariado (agregando inclusive que esa era su aportación fundamental). Pero también es cierto que no consideró que esa dictadura tendría que ser realizada a la manera del stalinismo o suprimiendo todas las libertades democráticas y presentándolas como "la forma más alta de democracia". Aquí hay un tema que no podemos abordar con profundidad en este trabajo, pero dicho tema se encuentra en la orden del día.

Las posiciones del eurocomunismo representan en sí mismas, una crítica en acto al socialismo real y expresan la voluntad de tratar de evitar ese camino para ir en búsqueda de vías inéditas ¿será posible esto? Solo el tiempo nos lo dirá.

En relación al segundo aspecto, comienza a surgir a la luz pública toda una serie de autores marxistas que han emprendido una crítica al socialismo desde posiciones progresistas, que desde mi punto de vista es hoy una urgente necesidad. Esos autores enfrentarán, sin duda, la represión, pero esa ha sido siempre la dialéctica de la historia: la *verdad de estado* siempre se ha opuesto a la *verdad verdadera*.

